

[https://www.eltiempo.com/economia/sectores/economia-colombiana-un-mes-sin-roberto-junguito-bonnet-561333?utm\\_source=exacttarget&utm\\_medium=enlace&utm\\_campaign=Mailing%20Economia](https://www.eltiempo.com/economia/sectores/economia-colombiana-un-mes-sin-roberto-junguito-bonnet-561333?utm_source=exacttarget&utm_medium=enlace&utm_campaign=Mailing%20Economia)

Eltiempo.com. 18 de enero, 2021

## Un mes sin Roberto Junguito Bonnet

Alberto Casas Santamaría hace un profundo retrato de Junguito.



Como ministro de Hacienda, Roberto Junguito participó en la resolución de dos fuertes crisis del país, en los gobiernos de Belisario Betancur y Álvaro Uribe.

Foto: Diego Santacruz / EL TIEMPO

Por: [Alberto Casas Santamaría](#) - 18 de enero 2021, 10:35 p. m.

Álvaro Gómez y Roberto Junguito Bonnet tenían una relación personal y política muy vigorosa. Desde los años sesenta, el joven estudiante de la Universidad de los Andes se interesó en el pensamiento del dirigente conservador por cuenta de una conferencia que Álvaro dictó en la Fraternidad que presidía Junguito.

(Siga leyendo: [Homenaje a la memoria de Roberto Junguito Bonnet](#))

Más tarde, en la campaña presidencial de 1974, el contacto se hizo frecuente; y luego, en Fedesarrollo, que ya manejaba Junguito, se reunían para seguir los pasos a la política económica de los gobiernos de López Michelsen y de Turbay Ayala.

En el gobierno Betancur representó al alvarismo en el ministerio de Agricultura, primero, y en el de Hacienda después, en 1984, y afrontar, con guante de oro, y la ayuda de Gómez, la crisis derivada de los “desequilibrios más agudos de la economía colombiana en el siglo xx”. Períodos “durante los cuales solicité consejos y me ayudó en el desempeño en las carteras de Agricultura y Hacienda. Mi contacto con Álvaro Gómez se mantuvo en los siguientes años y hasta su desaparición en 1995”.

Y agregó Junguito: “El tema que es desconocido es el rol que Álvaro Gómez jugó en la formulación y la puesta en marcha del programa de ajuste económico adelantado por la administración Betancur en 1984-1985. Al respecto, cabe recordar que durante la administración de Belisario Betancur 1982–1986, Gómez Hurtado se desempeñaba como embajador de Colombia en Washington. **Fue precisamente en julio de 1984, en la mitad de la crisis de la deuda de América Latina, que el presidente Belisario Betancur me ofreció desempeñar la cartera de Hacienda,** cuando acudí a Álvaro Gómez Hurtado para solicitar su opinión sobre la conveniencia de aceptar dicho cargo y se dio la coyuntura precisa en la que se comenzó a involucrar el entonces embajador, de manera más directa, en la situación económica del país y en lo que se vino a conocer como el Programa de Ajuste de 1984-1985. Me recomendó recoger todas los informes y documentos sobre la economía y viajar a Washington para analizarlos conjuntamente.

Su exagerada sencillez lo llevaba a comportarse como un tipo “cualquiera” y le sumaba gotas humorísticas no pocas veces, amargas

“Allí –sigue diciendo Junguito–, luego de varios días de laborioso trabajo, verificamos la estrepitosa desaceleración de la actividad económica, el deterioro de la balanza de pagos, la caída de las reservas internacionales, el retraso de la tasa de cambio, lo que exigiría una devaluación y el incremento del déficit fiscal, y que en conjunto con el cierre del acceso a los mercados internacionales a causa de los problemas económicos y el incumplimiento del servicio de sus obligaciones externas por parte de los países más importantes de América Latina ponía a Colombia cerca de una crisis económica mayúscula”.

Y continúa: “Todo ello indicaba que la economía colombiana comenzaba a colapsar y que

sería necesario entrar en un severo programa de ajuste económico para corregir los desequilibrios en la cuenta corriente y fiscal, acuerdos formales y de apoyo a la balanza de pagos con el Fondo Monetario Internacional. La recomendación de Álvaro Gómez Hurtado fue contundente y muy de su estilo: aceptar el cargo de ministro, **pero comunicarle de manera clara al presidente Betancur y luego a la opinión pública la situación real de la economía y preparar al país para la necesidad y urgencia de emprender los correctivos**”.

La amistad se tornó tan cercana que tenía previsto concurrir –el día en que lo asesinaron– con su encantadora esposa, Nohora, a una cena íntima en la casa de Gómez, “pues su esposa, doña Margarita, nos quería contar algo muy confidencial”.

Esa circunstancia llevó a Junguito a concluir que “su muerte no fue fortuita”. ¿Qué quiso decir Junguito con lo de “fortuita”?

(No deje de leer: [Recordando a Roberto Junguito](#))

No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que aproximadamente un mes antes del crimen, sin que mediara explicación alguna, Álvaro le dijo a Margarita, de manera intempestiva, “vámonos a París lo más rápido posible”. “¿Y por qué?”, preguntó ella extrañada. “Para celebrar los cincuenta años de matrimonio”, respondió con rapidez.

–Eso es el año entrante, observó Margarita.

–Pero no estamos seguros de que el año entrante podamos realizar el viaje –puntualizó él.

Viajaron a los pocos días y al encuentro se sumaron sus hijos, María Mercedes, de sorpresa, y Mauricio, quien residía en Francia. El paseo sirvió para que el mejor Cicerone de la historia de Francia los llevara de la mano por los museos y principales lugares derivados del relato. Gómez y Margarita regresaron a Bogotá, y unos días después lo asesinaron.

Junguito tenía razón: **el crimen truculento, la muerte de Álvaro, no fue fortuita.**

\*\*\*

Junguito era un tipazo. Los miembros del Partido de los Economistas expresaron su tristeza por la muerte del señorazo que fue Roberto, “un homenaje que la tecnocracia colombiana de todas las edades ha rendido a su memoria. Cincuenta y cinco colegas y amigos participamos en la publicación de un aviso de prensa en el que lamentamos profundamente su fallecimiento”, escribió el exministro Carlos Caballero con lágrimas tipográficas en su prestigiosa columna de EL TIEMPO.

El Partido de los Economistas ha demostrado que la participación de Junguito en el manejo del Programa de Ajuste 1984-1985 fue histórica.

¿Qué más se puede decir de Junguito?, **me pregunto, diferente a lo que, con autoridad de expertos en la materia, han ponderado en sus columnas las “vacas sagradas” de la economía colombiana.**

Juan Camilo Restrepo, Carlos Caballero, Mauricio Cárdenas Santamaría, Sergio Clavijo, Beethoven Herrera, entre otros. El Nuevo Siglo lo entronizó como uno de los ministros de Hacienda categoría Esteban Jaramillo.

(Lea también: [‘Roberto Junguito fue un gran maestro’: exministro Cárdenas](#))

Su exagerada sencillez lo llevaba a comportarse como un tipo “cualquiera” y le sumaba gotas humorísticas no pocas veces, amargas. Tenía una sonrisa destemplada. Era descomplicado.

Empeñado en agregar a su bibliografía de autor prestigioso, la Historia de la Agricultura en Colombia, sus admiradores tenemos la obligación de conseguir que la academia, **en cabeza de Fedesarrollo, siempre en muy buenas manos, culmine con sus investigadores el trabajo que dejó a medio camino.**

ALBERTO CASAS SANTAMARÍA